

celona por el señor Puig y Valls habrá dado sus naturales frutos, y entonces será posible exigir de los poderes públicos el restablecimiento de las zonas forestales que poseen todas las naciones más cuidadas que la nuestra de su riqueza y bienestar, pues la utilidad de que existan y sean respetadas, radicará en la conciencia pública.

10. Abril 1900.

El concertista Vidiella no tiene más que un defecto, y no por cierto imputable á su arte exquisito entre los que más lo sean, sino más bien á su carácter retraído que le lleva á dejarse oír solo muy de tarde en tarde.

En su alma, en su temperamento, en sus nervios, en sus dedos posee un verdadero tesoro de sensaciones avasallantes, y estando en situación de prodigarlo, pues le basta para ello sentarse al piano, resérvalo cuanto puede, y solo una vez cada año ó cada dos, se decide á decirnos:— Señores, aquí estoy yo.

Es decir, se limita á hacer lo estrictamente necesario para que no se le olvide.

Cierto que en tales condiciones, sus raros conciertos adquieren el carácter de verdaderos acontecimientos, y á penas se anuncian, declárase entre sus muchos admiradores la fiebre que engendra el afán de oírle, y el teatro ó el salón donde tienen lugar se llena siempre de un concurso selecto y entusiasta, que ya sabe de antemano que sus esperanzas de gozar lo indecible no han de quedar ni un punto defraudadas.

Tal ocurrió el sábado último. ¿Quién se atrevería á afirmar que el teatro Principal, tan injustamente abandonado por el público, era un teatro muerto? En todo caso el notable concertista sabe hacerlo resucitar, dándole con el numeroso concurso que á él atrae hasta llenarlo de bote en bote, el aspecto brillante de las grandes fiestas.

El programa del concierto, escogidísimo, conviértese en una sucesión de triunfos. No hay número que no se aplauda con delirio, pues en todos por un igual despliega Vidiella aquella pureza de sentimiento, aquella pulcritud de ejecución, aquella expresión nítida, por nadie igualadas en tan supremo grado de perfección y buen gusto. Es un encanto que enagena, un atractivo que subyuga por completo.

El gran virtuoso catalán podría brillar dignamente entre las primeras figuras del

piano, si se hubiese decidido como éstas á pasear por el mundo sus extraordinarios méritos de concertista, pero no ha tocado nunca más que en Barcelona, cual si se contentara con los aplausos que aquí se le prodigan, y ya no necesitara otra cosa para satisfacer sus ansias de gloria, caso que las sienta, no teniéndolas, como casi me atrevería á creer, por cosa vana.

La ciudad querida, las comodidades de su hogar logradas á fuerza de un trabajo asiduo y el afecto de los infinitos alumnos que se glorian de recibir sus lecciones, bástanle á Vidiella, para vivir tranquilo y satisfecho, descartando su alma de artista á los combates de la ambición, en que otros hombres de su valía cifran toda su existencia.

El anuncio de un drama de Guimerá es siempre un motivo más que suficiente á despertar el vivo interés del público, y con más razón cuando, como el titulado *La Filla del Mar*, mucho antes de darse á conocer en su lenguaje original, ha sido ya apreciado fuera de aquí, debidamente traducido. Entonces al afán natural de conocer la obra, únese el deseo de apreciar el criterio de los públicos que con anterioridad la han juzgado.

Alguna producción de Guimerá ha sido estrenada en Madrid, antes que en Barcelona: *La Filla del Mar* lo ha sido en América, y por cuantas repúblicas de aquel continente ha visitado María Guerrero, ésta la ha paseado de triunfo en triunfo.

En nada cederá, según creo, á los americanos, el que obtuvo el viernes por la noche en nuestro Romea, siquiera por lo efusivo, pues en cuanto al mérito dramático y literario de *La Filla del Mar*, yo no creo, expreso mi opinión personal, que ande tan acorde con el público americano la mayoría de los críticos que por acá juzguen de esa obra.

Fácilmente se explica esta discrepancia si se tiene en cuenta que Guimerá no nos ofrece á juicio mío nada nuevo en su nueva producción, y si mucho de lo trillado, mucho de lo que en obras suyas anteriores le ha valido tan excelentes éxitos. Si se tratase de una composición musical, podría decirse que *La Filla del Mar* es *pot-pourri* de motivos de la mayor parte de las obras que ha compuesto.

Dejando á un lado el carácter genuinamente poético, pero de una poesía puramente externa de la obra, que se manifiesta en la índole maravillosa de la pro-

Vanguardia Principal.

X

X

Francisco

Noticiero

2. Abril 1900.

ciamos. Se varió el número de Beethoven, á petición de muchos concurrentes, por la *no-velette en fa* de Schumann.

Todos los números fueron interpretados magistralmente por Vidiella, ganándose las ovaciones más ruidosas del público que llenaba el teatro, sobre todo en *Mozart d'amour d'Isolde*, que se vió obligado á repetir entre entusiastas aplausos, así como á tocar, terminado el concierto, varias composiciones fuera de programa.

En los centros filarmónicos de este ca-

Teatros y artístsa

Un nuevo y señaladísimo triunfo para nuestro paisano señor Vidiella, resultó el concierto dado por este eminente pianista en el teatro Principal.

Vidiella ejecuta al piano con verdadera personalidad; es un artista único, tan notable como pulcro, y su manera propia, genuina, de interpretar las más variadas y difíciles composiciones conmueve por el sentimiento que en ellas imprime, al paso que asombra la prodigiosa digitación y seguridad de mecanismo que le distingue de los demás concertistas y le hace superior á casi todos.

El programa era de prueba por figurar en él obras de Rubinstein, Chopín, Liszt, Wagner, etc., según oportunamente anun-

X

5, Abril 1900. Principal

128

JOVENTUT

Hem rebut: *La Opinión*, d'Almeria, y *El Porvenir del Obrero*, de Mahó, periódichs ab els qu'establim el cambi.

CONCERT VIDIELLA.

// El dissapte passat doná en el Teatre Principal aquest célebre pianista un magnífich concert. Es en Vidiella'l mestre de tot' una generació de pianistas, l'artista que ha convertit en verdader culte lo que molts tenen sols com un vulgar ofici. Però es además també un concertista eminent dotat d'un estil personalíssim que'l coloca en lloch molt senyalat entre'ls que's dedican á tan difícil art. En ell hi trobém sempre lo que tant desitjém en tot executant, ó sia, la interpretació personal que, tot respectant l'obra, desentranya'l pensament del autor y ns el transmet ab una claretat imponderable. Fer del piano quelcóm més que una vulgar máquina, arrencar de sas cordas per medi d'una exquisida pulsació las notas del més delicat sentiment, entregarse en cos y ánima á l'obra que s'interpreta, son qualitats que molt pochs posseheixen en tan alt grau com en Vidiella.

Senyalar quina obra interpretá millor es cosa ben difícil, puig tot el programa fou

tocat ab el sentiment y la correcció de sempre. Aixis en la *Sonata* de Beethoven, com en las varias obras de Chopin, en las *Dansas* de Grieg y de Brahms, com en la *Barcarola* de Rubinstein, ens va produhir una emoció inefable, confortaninos ab alenadas d'art veritable.

Ens preném la llibertat de recomanar al senyor Vidiella que supprimeixi dels seus programas els dos trossos de Wagner que'ns ha donat en aquest concert, perque las transcripcions que tant en Liszt com en Tausig han fet de dugas inspiradíssimas páginas d'aquell geni son molt poch respectuosas ab l'original, sobre tot la *Mort de Isolda*, que arreglada per en Liszt resulta alló que'ls italians en diuhen un *pasticcio*. Y perdoni l'atreviment en gracia á la intenció

Esperém qu'en breu se rescabali del deute que ha deixat pendent ab el públich, donantnos la magnífica *Sonata Appassionata* del gran Beethoven. Potser aixis tindré el plaer de tornar-lo á sentir aviat, donchs convindria que'l senyor Vidiella no's fes pregar tant pera dar concerts devant d'un públich que tant l'estima.—l'.

× Concert Vidiella

Principals

En Vidiella pot estar ben satisfet. La gentada, ben distingida, que ab l'anunci de son concert va lograr atreure anit al Teatre Principal, prou li haurà demostrat que'l nostre públich se recorda forsa més d'ell de lo qu'ell se recorda del nostre públich, si s'ha de judicar per lo molt de tart entart que's deixa sentir el sempre aplaudit pianista.

Ahir, com sempre, en Vidiella va ser festejat de bó de bó per la societat aplegada al teatre que omplia del tot palcos y butacas, sobre tot després de sentirli la segona part del programa de son concert, sens dubte la més interessant y potser també la més ben tocada de tot el programa.

Aquella série de Chopin, comensant ab el «Nocturno» en *re bemol*, interposant el «Vals» en *do sostenido menor* entre'l «Nocturno» primer y el «Preludi» en *la bemol*, y acabant ab el *Scherzo* y la *Marxa fúnebre* de la «Sonata» en *si bemol menor*, estava molt ben disposada. Y, després d'aixó, aquella exposició seguida de las dansas cracoviana, noruega y húngara de Pederewski, Grieg y Bramhs, van resultar d'un caràcter sério y bonich alhora.

Tot va estar molt bé en aquesta segona part, y tot va ser molt aplaudit, y fins va haver de repetir en Vidiella alguna pessa d'ella; però jo'm quedo, d'entre tot, ab el «Preludi» en *la bemol* de Chopin; tant per profunda, íntima bellesa de l'obra musical, com pel sentiment exquisit ab que va ser tocada. Y de las dansas, me quedo ab la húngara de Bramhs; y no perque la noruega de Grieg no siga ben hermosa, però ja es ben coneguda. La cracoviana de Pederewski va semblarme... com ho diré... massa de *pianista*.

De la primera part sols vaig poguer sentirne el darrer número; y vaig trobarme que en compte de la *Sonata appassionata* de Beethoven anunciada, tocava l'*adagio*

1. Abril 1900.

La Veu de

de la *Patética* y la *Novelette* de Schumann. Ba!—vaig pensar—en Vidiella ja ha tingut por. De que cansaria al públich, de que no la tenia prou segura, de... qualsevol cosa. Vagin á saber de que venen las eternas pors den Vidiella. Es incorregible. Arribará á veïl y carregat d'ovacions, y encara tindrà aquella mateixa por de quan va comensar á tocar per aquí, tot esverat, aquelles *Melodías Tzigans* ab que feya tornar tarumba al públich. *Bueno, bueno*; quedem en que'ns la queda á deure aquesta *Appassionata*.

La tercera part—ho confesso francament—no era pel meu gust. Aquells arreglos de trossos teatrals, encara que sigan de «La Walkyria» y de «Tristan y Isolda», y fets per Jansig y per Liszt, sempre'm fan pudor de *fantasias*. Y, al menos estessin be; pero gayre be may ho están; ni els que ahir va tocar en Vidiella, ab tot y ser de Jausig y de Liszt. Ni el cant frescal y hermosíssim de la *Primavera* que canta Segimond, ni la mort estapenda y profundament trágica que canta Isolda s'hi deixan sentir en tals pessas més que estrafets y voltats d'una colla de rasgos de caligrafia musical que... vaja... que'm dispensi en Vidiella, no fan pera mí; ni pera molts. Pero el respectable públich aplegat ahir al Teatre Principal no va ser d'aquesta opinió y va fer repetir la *Mort d'amour d'Isolde*. Y una senyoreta molt maca que jo tenia el darrera, que al acabar-se el Concert, volguent dir *audiamo, audiamo*, deya *andamio, andamio*, també va trobar que la tal mort d'Isolda era *man nifca*. A mí, que volen que'ls digui: me va agradar més la senyoreta; ab l'*andamio* y tot.

Bromas apart. Me sembla que si en Vidiella no visqués tan retret, y hagués sentit el *Cant de la Primavera* cantat per en Cazeneuve, per exemple, y la *Mort d'Isolda* cantada per Mad. Adiny, s'estimaria més que'l *respectable público* li aplaudís altres cosas.

Al acabar-se'l Concert aquest *respectable público* va quedar-se assentat *como un solo hombre* y com si tal cosa. Esperava la *torna*. Es qu'es prou que encara no'ns haguém pogut desvesar d'aquest vici de rassa que fa que'ns sembla que si no podem esgarrapar alguna coseta més de lo del tracte ja no estém contents. La copeta d'estudiant al café, la coca del forn, la dotzena de frare y tantas altres formas de la *torna* també tenen la seva corresponent en las pessas de mes á mes dels concerts. Aixó s'hauria de acabar un dia ó altre. En Vidiella, ahir, ab son bon gust ingenit prou s'hi resistia; pero... el *hombre es debil* y va cedir altre cop á la gazibia de la nostre menestraleria. Al Concert que vinga—que be'n deuré venir algun altre *veritat*?—mantinguis ferm; que tots hi hem de posar el coll en aixó d'educar be al nostre poble.

E. S.

caçar el gust artístic del públic.

2. *avril 1900.*

CONCERT VIDIELLA

Principal X

Aquest eminent pianista donà son anunciat concert la nit del 31 de Març en el Teatre Principal.

Amb un sentiment i naturalitat exquisida tocà l'*adagio* de la *Patetica*, de Beethoven, i la preciosa *Nouvelette*, de Schumann, en la primera part, les apassionades obres de Chopin i tres dances de Paderewski, Grieg i Brahms en la segona. L'execució de totes elles va esser perfecte, especialment les de Chopin, a darrera de quines la *Danse cracovienné*, de Paderewski, va quedar ben petita, doncs, aquelles dificultats d'execució, posades no més pera fer lluir al pianista, les trobem molt fòra de lloc en una obra seria. I no és que considerem que no tinguin d'escriure-s dificultats de mecanisme, sinó que creiem que poden posar-s'hi am solta i sentiment artístic, com en són bona prova les mateixes composicions de Chopin.

L'execució ja hem dit que va esser excel·lent, plena de color i senzillesa, que és la millor prova de bon gust que pot donar un executant.

Catalunya Nova.

CATALUNYA

Nova.

En la tercera part hi figuraven dos arreglos de dos fragments de Wagner, que en el piano no fan l'efecte, senzillament perquè no són escrits pera piano, i els arreglos, principalment el de la *Mort d'Isolda*, de Litz, és de bastant mal gust.

L'enhorabona al pianista català.

J. PAHISSA JO

fue puesto a disposicion del juzgado.

—En la noche del sábado dió su anunciado concierto en el Teatro Principal el señor Vidiella y, como en todas las veladas musicales que organiza el distinguido profesor, una concurrencia selecta llenaba la sala, pues los amantes de la música de piano no pueden menos de aprovechar las ocasiones, no muy frecuentes, de rendir culto al arte mas discreto y refinado.

Llegar á crearse hoy dia una personalidad con carácter y estilo propios cuando el arte del piano alcanza un grado de adelanto estraordinario y el número de los que lo cultivan, y con éxito, crece de dia en dia, supone un talento especialísimo; y que el señor Vidiella tiene su estilo propio y que en el género que cultiva ha llegado á una envidiable maestría, lo prueba cada nuevo concierto en que se presenta ante el público. En las obras cortas para piano, donde los grandes maestros nos han dejado tantos modelos de inspiracion, es tambien donde el distinguido concertista ha encontrado su dominio propio; y así como los maestros hicieron de estas obritas verdaderas joyas por la perfección y delicadeza de la forma, de la misma manera el pianista las interpreta valiéndose de una ejecución afiligranada, minuciosa, de una variedad de matices que solo un dominio perfecto de la pulsación y de los pedales puede llegar á producir.

Habría que citar casi todo el programa si hubiéramos de dar el nombre de las composiciones que anteanoche fueron mas aplaudidas. El *adagio* de la célebre Sonata en *do sostenido menor* de Beethoven, que á petición de varios aficionados sustituyó en el programa á la *Appassionata*, del mismo maestro, las danzas de Paderewski, Grieg y Brahms, las cuatro composiciones del gran poeta del piano, de Chopin, entre las cuales se contaban dos tiempos de la Sonata, en todas estas obras, y en el «Momento musical», de Schubert, que tuvo que ejecutar fuera de programa, mostró su arte esquisito y elegante.

Las dos trascripciones de Wagner obtuvieron tambien gran éxito; la «Muerte de Isolda», arreglo de Liszt, fué repetida, aunque preferimos el «Canto de primavera», arreglado por Tansig; la trascripción de éste es mas fiel á la orquesta; la de Liszt está hecha mas para lucimiento del pianista que del compositor.

—En la mañana de ayer se celebró el anunciado meeting federalista. La sala

Diario de Barcelona

2. Abril 1900.

Principal

// Pera'l día 31 de mars vinent s'anuncia al
Teatre Principal un gran concert de piano
á carrech excludsivament del nostre anyo-
rat Vidiella. Els concerts Vidiella sempre

Noter

19. Mars. 1900.

Principal

x

X

han tingut entre nosaltres tot el caràcter d'aconteixements artístichs. Al donar, donchs, aquesta noticia, estém segurs de portar al nostre petit món d'artistas y de gent de bon gust una vera bona nova.

Tením entés que en aquest concert en Vidiella se proposa, entre altrás cosas, exposar seguidament, pera la deguda comparació, mostrás de las dansas cracovianas de Paderewski, de las dansas noruegas de Grieg, y de las dansas húngaras de Brahms, lo qual, fet ab el reconegut talent den Vidiella, ja deixa suposar l'importancia d'aquesta sessió musical.

Un altre día donarém noticias més detalladas d'aquesta festa.

El programa del Concert anunciat per l'eminent concertista de piano Vidiella pera'l dissapte que vé, dia 31, al Teatre Principal, es ben interessant, sobre tot en las sevas duas primeras parts.

En la primera hi figuran una «Gavota» de Gluck arreglada per Bramhs y la «Ronde d'enfants» de Schubert, de las qu'en donará en Vidiella la primera audició; y, además la Sonata «appassionata» de Beethoven.

En la segona part hi ha un aplech de dansas cracovianas, noruegas y húngaras de Paderewski, Grieg y Bramhs, además d'un «nocturno», un «vals», un «preludi» y una «sonata» de Chopin.

Y en la tercera part hi ha aplegat en Vidiella una «Barcarola» de Rubinstein y el «Cant d'amor de Segimond» de «La Walkyrie» de Wagner, arreglat per Tausig, que tocará per primera volta y la «Mort d'amor d'Isolda» de Wagner y Liszt, acabant ab la «Marxa popular» Kakocry de Liszt.

Q. Abril 1900.

220

Principal

LA ESQUELLA D



PRINCIPAL

// El concert de 'n Vidiella atragué al vell teatro una concurrencia tan numerosa com distingida y siguié tot ell, desde la primera á l' última pessa del programa un brillant triunfo pel célebre concertista, de qui 's pot ben dir que ab tot y que sempre en l' últim concert que dona sembli talment que no 's pugui arribar més enllá, al tocar de nou, revela que cada día 'n sab més, com si 'l seu art fos infinit.

E LA TORRATXA

Vidiella es lo que se 'n diu un *virtuose* portentós. ¡Quina má per acariciar las teclas, quin cor per sentir lo que toca y quin talent per interpretarho sense una tatxa! El públich s' hi extasia, se sent fascinat, se derreteix de gust. ¡Llástima que 's deixi sentir tant de tart en tart! Al punt de perfecció que alcan-sa, hauria de fer de la carrera de concertista la seva ocupació predilecta.

X

Concierto Vidiella *Principal*

11 No es preciso repetirlo. El señor Vidiella, como perfecto ejecutante, como verdadero maestro en el arte del fraseo y de la expresión ha triunfado siempre que se ha sentado ante el piano.

El público, con la más justificada confianza, ha acudido donde quiera que el señor Vidiella ha hecho oír su manera de pulsar tan personalísima, tan refinada; frutos prodigados con esplendidez después de una vida entera de laboriosidad incansable.

Oír á Vidiella es deleitarse aprendiendo. Los aficionados y los profesionales, el público devoto y el indiferente antes de comenzar el concierto, se sienten sugestionados por aquella expresión fiel, aquel dominio de las gradaciones ora profundas y reposadas ora graciosas y ligeras como vuelo de ideas melódicas libertadas por las manos del artista.

Los que tuvieron la dicha de asistir al concierto de anoche recordarán siempre con gusto las emociones que experimentaron.

A los que no asistieron, podemos darles noticia de cuanto bueno fué oído en la sala del teatro Principal.

Antes que nada, una «Gavotta» en «la mayor» de Brahms, (si la memoria no nos engaña): luego «Ronde d'enfants, deliciosa página de Schubert: y en lugar de la «sonata» en fa menor, de Beethoven, el «adagio» de la «patética y Novette» de Schumann.

Llenaron la segunda parte un «nocturno» en «si bemol», un «vals» en «do sostenido», un «preludio» en «la bemol» y un «scherzo» de la sonata en «si bemol menor», de Chopin: esta última interpretada por manera superior á toda ponderación.

Luego tres danzas exquisitas, una «cracoviana» de Paderewski, de sabia factura, una «noruega» de Grieg deliciosa compañera de la «húngara» de Brahms.

Después del segundo intermedio, Vidiella interpretó la «Barcarolle» en «la menor» (1.^a audición), Rubinstein, «Chant d'amour de Siegmound» (Valkyrie) (1.^a audición). Wagner-Tausig, «Mort d'amour d'Isolde». Wagner-Liszt y la valiente «Marche populaire Rakoczy» de Liszt.

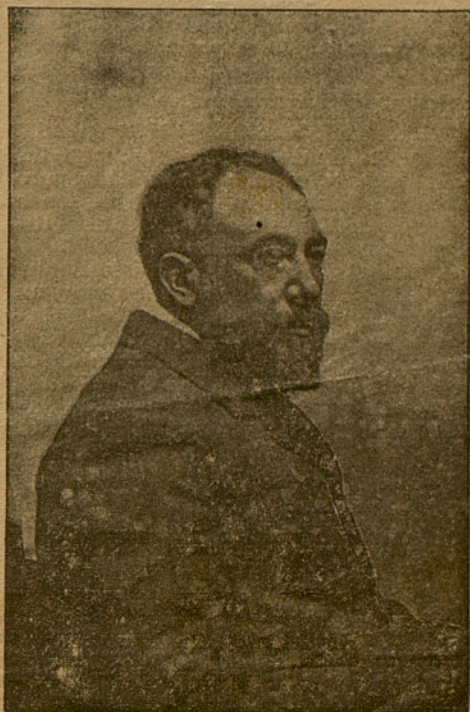
Fué repetida la tercera y cediendo á los aplausos, que no llevaban trazas de acabar sin lograr algo de regalo, el señor Vidiella pulsó nuevamente el piano, obsequiando al auditorio con un memento musical de Schubert.

¡Ojalá fueran más frecuentes estas sesiones musicales, que no pueden ser más deleitosas!

MARCOS JESÚS BERTRÁN.

Guardia

2. abril 900.



Carlos G. Vidiella

// Esta noche resurgirá el músico sin par del retiro en que se encierra por tan largos periodos, y renovará el milagro de infundir al piano una vida sentimental, sobre humana, inefable.

El piano de Vidiella es hoy único indudablemente; instrumento completo, que expresa todo cuanto puede la música expresar, y todo cuanto ha expresado desde el clave bien afinado en que el abuelo Bach tejía sus variaciones hasta la caja de los truenos que Rubinstein paseó por ambos mundos.

Con idéntica facilidad revela Vidiella todas las composiciones de los grandes maestros; facilidad suprema que parece divorciada con el esfuerzo, y que parece llevar al intérprete de la mano del creador, como si la obra saliera por primera vez al mundo, en toda su integridad característica, y en toda su energía expresiva.

Esta interpretación completa, honrada, diversa según el carácter de cada uno de los compositores á quienes resucita, es bien propia de Vidiella, que es maestro ante todo en esa abnegación artística distintiva de los verdaderamente grandes. Sumiso al genio cuya obra nos ofrece, el concertista prescinde de los efectos postizos, de los juegos de manos que alguien aplaudiría seguramente como se aplaude todo alarde de habilidad; y pone toda su aima en galvanizar la escritura muerta buscando en los signos cabalísticos la «pasión recóndita» que encierran y que solamente aparece al conjuro del genio.

Pasión, sentimiento, los grados y matices de la expresión espiritual animan en realidad portentosa la música que saca Vidiella de su piano. Para él no hay nada «clásico», nada «académico», no transmite á su auditorio las composiciones magistrales con frío y temeroso respeto, sino que las arranca de la sepultura con ímpetus de amor, y no deja un instante de acariciarlas de prestarlas su propia vida, para que aparezcan recién nacidas, no muertas desde remotos tiempos.

Es Vidiella, por esto, el apóstol de muchos Cristos, que en él repiten el milagro de la transubstanciación.

*1. Abril Principal
1900. X*

X **Espectáculos.**—Para la noche del 31 se anuncia en el Teatro Principal un concierto de Vidiella.

Acontecimiento de sobrada importancia en la vida artística de Barcelona es el que representa un concierto de nuestro insuperable pianista, para que dejáramos de señalarlo.

Parece que en la velada anunciada, Vidiella tocará por primera vez varias composiciones para piano solo.

II Concierto Vidiella.—El eminente pianista ofrece un copioso programa, en el concierto que anuncia para el sábado, en el teatro Principal.

Obras importantes y características de los grandes compositores, de épocas diversas, serán como síntesis de toda la música de piano que interpretará Vidiella con las magistrales cualidades que le hacen pianista de los grandes que en el mundo han sido.

Y el auditorio, que llenará el teatro, completará la fiesta con el calor y el realce que á las obras de arte prestan la emoción pública y el aplauso.

*Recibido en el
A. S. de la noche 1900.*

Espectáculos.—Triunfó anoche el pianista Vidiella en el Principal, premiado con incesantes salvas de aplausos por el auditorio que llenaba el teatro.

Todas las composiciones que interpretó Vidiella gustaron, en especial la «Ronda d'enfants», de Schubert, las obras de Chopin que llenaban la segunda parte, terminada con una serie de danzas en que se sucedían en gradación creciente de gracia y maestría Paderewski, Grieg y Brahms.

En la tercera parte, Vidiella hizo cantar al piano la grandiosidad de la tragedia wagneriana, llenando el teatro con el lamento de la muerte de Iseo, que los oyentes quisieron que se repitiera.

Al final del concierto aclamado Vidiella y llamado varias veces al proscenio, tocó la elegantísima «Marcha húngara», de Schubert, terminando de tan deliciosa manera la velada, que ojalá se repita prontamente, para la mayor gloria del arte y mayor gusto del público.

Publicidad

1908

—L' eminent pianista senyor Vidiella doná anit son anunciat concert en lo Teatro Principal, vejentse ab tal motiu la elegant sala plena de gom á gom.

Descriure las impresions que reberem tot sentint al privilegiat artista es cosa poch menos que impossible. En las interpretacions d' en Vidiella hi ha quelcom de superior que refuig tot análisis. Sa personalltat artística s' imposa desde 'ls primers moments: manera de dir sempre espontánea y noble, execució immaculada, sonoritats novas á cada obra que executa, son los punts que tothom s' esplica, pero lo que apareix més difícil de compendres es lo perque d' aquella fascinació que promou envers ell en los moments íntims, quan toca á Chopin per exemple.

Per cert que d' aquest autor ne tocá en la segona part del programa pera tots los gustos. Comensá ab lo nocturn en *re bemol*, al que següen lo *vals en do sostingut menor*, *preludi en la bemol* y dos fragments de la may prou alabada sonata en *si bemol*, lo *scherzo* y la popular marxa fúnebre. En totes aquestas obras feu prodigis de dicció. La música de Chopin ocupá la segona part del programa. En la primera executá la *gavota en la major* de Gluck, *ronda de noys*, tema popular ab variacions de Schubert, fent ressaltar d' ingénua manera las tendresas de la composició, *andante* de la *sonata patética* de Beethoven, cantat com sols ell pot ferho y la hermosa *noveleta* de Schumann.

En la segona part del programa hi figuravan además de las composicions de Chopin que hem citat més amunt, una original *dansa cracoviana* de Paderewski, una delicadíssima *dansa noruega*, de Grieg, y una ídem *húngara* de Brahms.

La última part fou la més brillant, alcansant extrems tan oposats com los que representan las tendresas del cant d' amor de Segismund de la *Walkyria*, comparadas ab la bravura de la *marxa de Rákóczy* de Liszt, executant avans del cant de Segismund una delicadíssima barcarola en la *menor*, y avans de la *marxa de Rákóczy* la sublim *mort d' Isolda*. No cal dir si estigué be 'l concertista en aquesta part; bastará que senyalém que l' interés del públich aná creixent á cada pessa. Lo cant de Segismund despertá general admiració; la *mort d' Isolda* hagué de ser repetida. Alló fou una contínua sorpresa pera tothom, y la *marxa de Rákóczy* 'ns revelá al mecanista pulcre de sempre, amament á produhir las sonoritats grandiosas del plano ab tota la distinció possible.

Lo públich no 's cansá d' aplaudir en tota la vetlla, tributant al concertista verdaderas ovacions al terminarse cada part del programa y demanantli pessos fora de programa.

—Lo president de la Audiencia ha acordat que 'ls aspirants á secretaris de Jutjats municipals presentin sas sollicituts en la secretaría de gobiern del mentat

Perraisenda.

Principal. 1. Abril 1900.

//

Teatro Principal.—*Concert Vidiella.*—Dissapte passat estava aquet teatro ple de concurrència selecta que tenia verdader desitj de sentir á un de nostres mes mimats y eximis artistas que honran nostra capital.

Després de llarch retrahiment tornaba en Vidiella á ésser lo distingit *virtuós*, fiel intérprete de Chopin, Schubert, Robinstein, Listz, etz., etz., y que encantaba ab sa prodigiosa manera de fer sentir las composicions de 'ls mes afamats autors clássichs, al públich inteligent y á 'l qu'estima l'art per la sublimitat de son goig estétich.

Y tornaba en Vidiella á donarnos proba plena de sa florida imaginació amarada á 'l calor de 'l estudi d' autors apassionats, com Schubert y Chopin; d' *enérghichs* y arrebatadors en sas formas atrevidas y valentas, com Paderewski y Brahms; de delicat y seductor per l' essencia original y popular de sas creacions com Grieg, y per fi, de avassalladora majestuosa grandiositat com Wagner.

Y si hi cabia mes perfeccionament en sa personalitat artística, mes perfecte reaparexia l' afamat pianista catalá dissapte passat.

Que aixó resultá be prou ho digueren los atronadors aplausos que ressonaban per la sala, veyentse obligat á repetir la genial *Ronda d' enfants* de Schubert, de la primera part de 'l programa.

De la segona'n formaban obras de Chopin, Grieg, Brahms y Paderewski, responent á la maravellosa y pulcra execució, verdaderas y expontáneas ovacions.

Teatro 5 Abril 1900.
Principal

RO CATALA

La mort d' Iseo, de Wagner, ocupaba la tercera.

Respecte la manera d' interpretar aquesta página de 'l mestre alemany, hem de dir nostra opinió.

Acudirem á 'l teatro ab temor d' un fracás respecte la idea mare que animar debía á 'l artista en l' execució de una obra tan dramática y plena d' entrebanchs técnichs; temíam per 'l *virtuós* la resultancia en menos de 'ls efectes produhits per la brillantíssima orquestació de 'l mestre que, concebuda per l' orquesta, sols en aquésta's troba l' element executor de la idea; temíam..... en fi, un fracás.

Pero en Vidiella, verdader geni en tota l' extensió de la paraula, s' formá la composició de lloch, estudiá 'ls detalls de la obra wagneriana, recullí la total suma de sentiments que de la mateixa brollan, medí l' amplitut en que s' mouhen y s' desrollan los personatjes de 'l nou drama lírich, y, sens esforços obehiren sas mans, corrent pe 'l teclat, lo just plan que format s' havia, l' axacte compendi de 'l estudi de la obra en general, sas tendencias inicials y sa finalitat.

Y en Vidiella féu lo que no esperábam: no contárem ab son talent. Feu maravellas.

Lo públich prorrumpí en atronadors aplausos, obligantli á tocar un' altra composició.

Aquesta fou la *Marxa Húngara* de Schubert, que com las altrás composicions despertá l' entusiasme de 'ls oyents que com un sol home aclamaban á 'l artista eximi gloria y orgull de nostra terra.

Festas com la de 'l dissapte tindria que reproduhir las cada día, nostre antiquíssim y estimat amic Carlos G. Vidiella.—A.

Principal, 31. Mars. 1900.

2

INSTITUCIÓ CATALANA DE MÚSICA

Concert Vidiella

Al parlar de l'eminent Vidiella no hi ha necessitat de fer alabances d'aquelles que serveixen pera que'l públic se n'adongui i li faci tenir en més bon concepte les qualitats de l'artista. En Vidiella és d'aquells que'n surt un cada cinquanta anys, i ab prou feines. Per això és que la crítica hi és de més quan se parla d'ell: sols frases d'admiració i respecte poden sortir de la ploma dels crítics, encara que siguin dels més exigents.

Nosaltres, que sempre hem vist en aquest pianista qualitats que'ns costen molt de trobar en els altres i que quasi cap les té totes reunides, hem de renunciar a fer un anàlisi del concert que'n Vidiella va donar al Teatre Principal el dia 31 de Març, concretant-nos a manifestar l'impressió que'ns causà. Sigué aquesta ben emocionant, per cert, ja que'ns trasladà a l'època en que'n Vidiella tot sovint se feia sentir, tenint-nos a tots embadalits ab la seva força de sentiment. Com llavors, sentírem al verdader Chopin. És l'autor que més s'encaixa ab el temperament den Vidiella. Com que tot és sentiment! Això no vol dir que l'execució que obtingué la música de Chopin, com tot lo restant del programa, no fos del tot perfecte, molt al contrari: en Vidiella precisament interpreta executant, i tant bé va fer-ho, que ningú pogué perdre'l més petit detall, sentint en cambi unes filigranes que potser el mateix Vidiella mai les havia fet.

¡Quina llàstima que de la *sonata*'ns en quedés a deure uns quants números, que nosaltres els hi hem sentit altres vegades i que'ls interpreta ab verdadera maestria! Els que'l vareu sentir, recordeu-vos de com va tocar els dos temps d'aquesta *sonata*. La *marxa fúnebre* fins feia esgarrifances de fred, i això que és potser de les obres que més s'han tocat a Barcelona, i moltes vegades tant malament que quasi ens-e l'havien fet avorrir. ¡Gracies a Déu que'ns-e l'han tornada a presentar tal com l'haviem coneguda!

La *Gavotte* de Glück la va interpretar d'una manera ideal, suggestionant-nos fins al punt de fer-nos l'efecte de que tocava l'antic *clave*.

Schubert, el presentà com sempre: elegant, sobri i poètic.

INSTITUCIÓ CATALANA DE MÚSICA

3

Les tres dances de la segona part del programa interessaren molt a l'auditori, que les coronà ab una espontania ovació.

La tercera part sigué una serie d'ovacions ben merescudes, perquè'n Vidiella interpretà aquells fragments de Wagner ab verdadera consciencia, obtenint un efecte que l'arreglo que n'han fet Tausig i Liszt no'l logra, com sempre ha de succeir ab els arreglos d'òpera, que no arriben, de molt, a donar l'idea justa de l'obra, i, per lo tant, sempre és en perjudici d'ella mateixa.

No tant sols felicitem al mestre Vidiella pel seu èxit, sinó que li preguem que no deixi passar gaire temps sense fer-se sentir, perquè, a més del goig que'ns dóna cada vegada, a nosaltres com a tots els que's dediquen al piano, ens convé sentir-lo pera estudiar-hi, ab la seguretat de que és ab qui més podem aprendre tots.